

“TORUS PALATINUS”

por el

DR. FERNÁNDEZ MARTÍN

(Valladolid)

616.315

Publicamos hace años en esta misma Revista —reproducido después en otras varias— un estudio anatómico del “Torus palatinus”. Nos ocupábamos entonces de su situación, variedad de forma y tamaño, frecuencia, significación anatómica y origen, haciendo historia según opiniones de autores antiguos y algunos modernos. Aportábamos

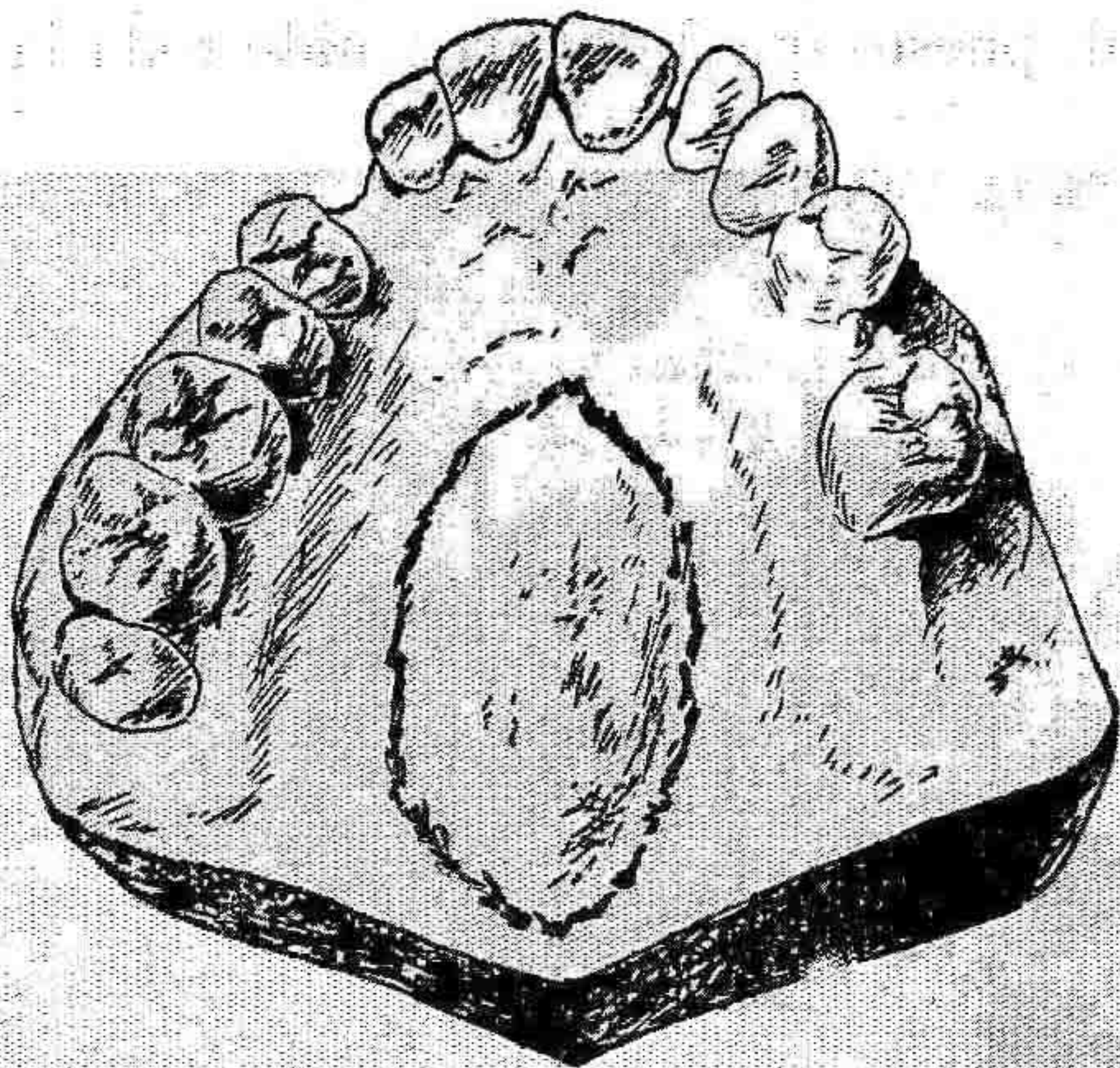


Figura 1

Aspecto clínico del torus

nuestra estadística en aquella fecha (1945) de 8.000 paladares examinados con ese objeto, además de los cráneos de la colección anatómica del Instituto Sierra de la Facultad de Medicina.

Sigue llamándonos al atención esta variedad ósteo-palatina, como igualmente todas las anomalías que observamos y con preferencia las que tienen su asiento en la cavidad bucal.

En dicho trabajo citábamos el caso de un “Torus palatinus” gigante, descrito por Jobert, “tan extraordinariamente desarrollado, que, formando un gran saliente en la bóveda palatina, limitaba con el borde alveolar superior un profundo surco en herradura de más de un través de dedo de anchura”.

Hace unos meses, hemos tenido ocasión de observar uno de gran tamaño, de los mayores que hemos visto en el vivo (4 cm. de longitud,

2,2 de anchura en su parte media y 1,5 de altura); del mismo reproducimos una radiografía y fotografía del modelo tomado en escayola.

Se presentó en nuestra consulta la paciente María Hernández Rodríguez, de 47 años, casada, natural de Nava del Rey, y vecina de Valladolid, calle de Cigales, número 26.

Acude a la consulta preocupada porque con motivo de una faringitis aguda que hace unos días padece, se ha visto en el paladar un gran bulto, que creyó un flemón y acaso en relación con su afección de garganta.

Costó cierto trabajo persuadirla de que "aquello" no tenía ninguna relación con la faringitis; que aunque no era normal, no constituía enfermedad, puesto que lo había tenido toda la vida, y que por

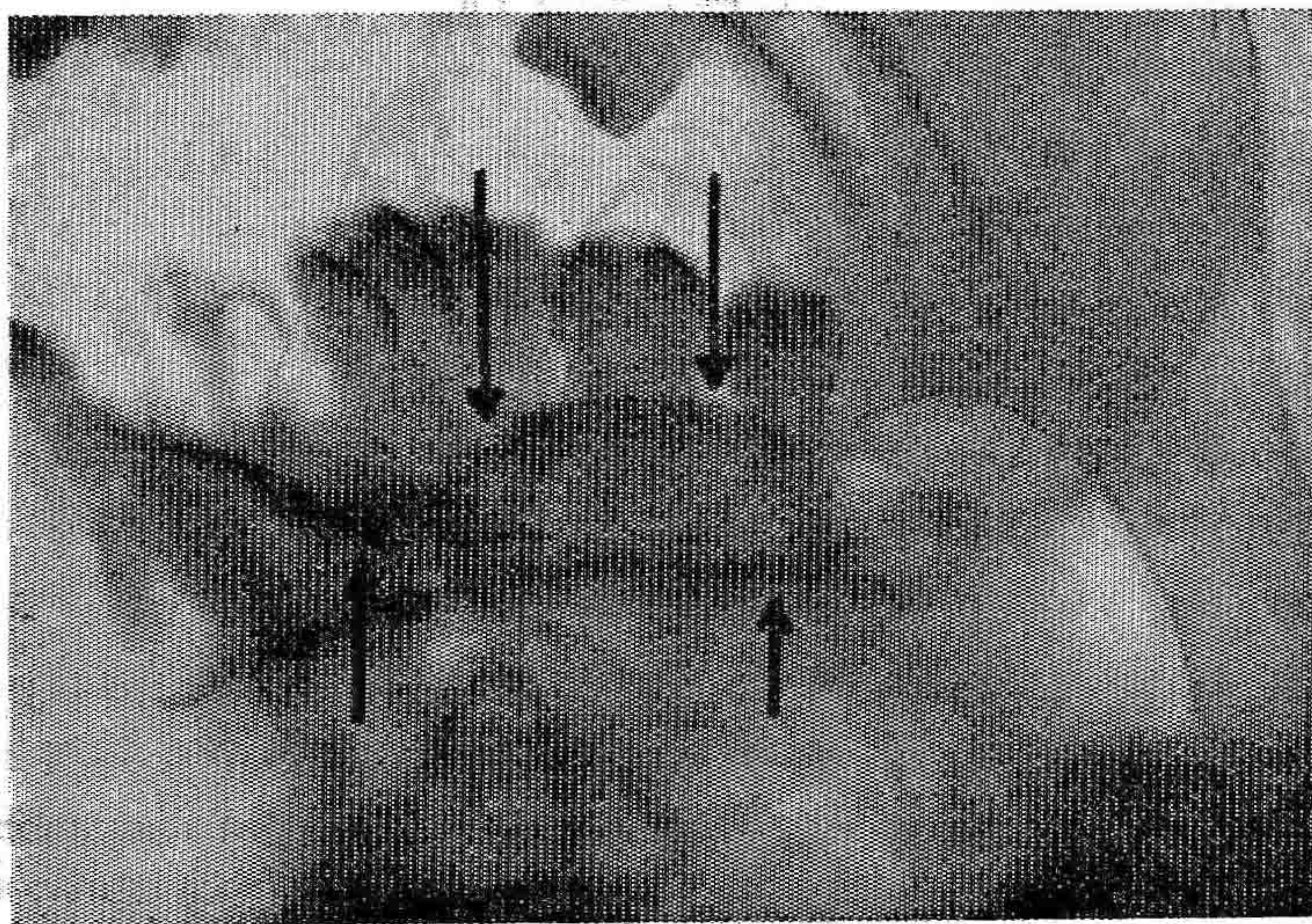


Figura 2

Aspecto radiográfico del torus palatino. Las flechas hacia abajo indican el fondo del paladar; las flechas hacia arriba, las prominencias del torus

no dar sintomatología no lo había advertido hasta ahora. Recordando la relativa frecuencia con que es hereditario, le indiqué me hiciera el favor de mirar el paladar a sus hijos, y a los pocos días nos informó que, efectivamente, de sus cuatro hijos las dos niñas lo tenían, aunque más pequeño; corroborando una vez más la frecuencia de la transmisión hereditaria y presentándose con preferencia en el sexo femenino.